


# El pensamiento de Augusto Del Noce sobre la sociedad contemporánea y sus consecuencias políticas. Una crítica de la sociedad opulenta

Pedro Rivas  
Universidad Austral ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/rpub.91443>

Recibido: 13 de septiembre de 2023 • Aceptado: 3 de junio de 2024

**Resumen.** Augusto Del Noce es uno de los pensadores que más ha incidido en tratar de comprender la sociedad contemporánea en especial a partir del final de la Segunda Guerra Mundial. La originalidad de su análisis radica en especial en la explicación de la génesis de la sociedad presente y en su caracterización de la misma. Este trabajo pretende exponer sus ideas en relación con las de otros filósofos que coinciden en buena medida con él. A partir de tal exposición es posible sacar las consecuencias políticas de su pensamiento social.

**Palabras clave:** Del Noce; sociedad opulenta; tecnocracia.

## [en] The thought of Augusto Del Noce on contemporary society and its political consequences. A critique of the affluent society

**Abstract.** Augusto Del Noce is one of the thinkers who has been most influential in trying to understand contemporary society, especially since the end of the Second World War. The originality of his analysis lies especially in his explanation of the genesis of the present society and in his characterisation of it. This paper aims to present his ideas in relation to those of other philosophers who largely agree with him. From such an exposition, it is possible to draw the political consequences of his social thought.

**Keywords:** Del Noce; Affluent Society; Technocracy.

**Sumario.** Introducción. 1. Génesis de la sociedad opulenta. 2. Caracteres de la sociedad opulenta. 3. Consecuencias políticas. Conclusiones. Bibliografía.

**Cómo citar:** Rivas, P. (2024). El pensamiento de Augusto Del Noce sobre la sociedad contemporánea y sus consecuencias políticas. Una crítica de la sociedad opulenta. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 27(3), 273-283.

### Introducción

El propósito de estas líneas es, en primer lugar, exponer el pensamiento de Augusto Del Noce sobre la génesis y los caracteres de la sociedad contemporánea, denominada también opulenta y tecnocrática. Se trata de llevar a cabo esta exposición en el marco de otros pensadores contemporáneos que, en cierta medida, anticipan y coinciden con las tesis de Del Noce.

En este aspecto, y aun siendo original, Del Noce no ha estado solo en su interés por describir y criticar lo que denomina sobre todo con la expresión sociedad opulenta. Pero, tanto en su teoría acerca de la

génesis de la sociedad hodierna como en su caracterización, presenta, como decimos, rasgos fuertemente originales, que se anticipan en el tiempo a lo que ahora parece cada vez más una percepción común. Lo llamativo es que Del Noce parece dialogar con filosofía periclitadas, y, sin embargo, revela intuiciones certeras para comprender el presente social<sup>1</sup>.

El sentido de acudir al diálogo con del Noce radica en poder extraer las consecuencias políticas que, a mi juicio, se siguen de sus tesis sobre la sociedad presente. A mi modo de ver, las ideas de Del Noce parecen confirmar las dificultades de la politicidad en el momento actual donde el extrañamiento de lo

<sup>1</sup> R. Delbosco, "Actualidad del pensamiento de Augusto Del Noce", *Cultura Económica* XXXIX (n° 102) (2021), pp. 13-27.

político, la sensación de fatalismo ante fuerzas incomprensibles, la percepción de peligro de pérdida de libertades básicas, se hacen presentes con especial fuerza. La hipótesis de este trabajo es que la descripción que hace Del Noce de nuestra sociedad moderna hace cada vez más difícil pensar en términos de participación política, bien común, identidad compartida. Por eso, es necesario, en primer lugar, exponer con el mayor detalle posible el pensamiento del filósofo italiano sobre los orígenes intelectuales de la actual sociedad opulenta y tecnocrática, del bienestar y del consumo, más que conformarse con una exposición al uso, puramente sociológica.

En el fondo, como se verá, del planteamiento genético se deducen los caracteres de dicha sociedad, que se van a exponer por separado para una comprensión más completa de este aspecto de la filosofía social de Del Noce. Sólo después de esta exposición, cobra sentido reflexionar siquiera brevemente sobre el sentido y el espacio que queda para la politicidad en una sociedad como la presente, tal y como se sigue de la comprensión que Del Noce tiene de la misma.

## 1. Génesis de la sociedad opulenta

### 1.1. De la técnica al ateísmo. Una explicación filosófica

En el origen del interés de Del Noce por comprender la sociedad actual está la cuestión del ateísmo presente y más exactamente de la irreligiosidad que comienza a caracterizar dicha sociedad. Por eso, ya en un trabajo de 1963 publicado al año siguiente, se pregunta por qué la desaparición del problema de Dios que debía, según el marxismo, seguir a la revolución proletaria, parece ocurrir más bien en el último estado de la sociedad burguesa. Cuál es entonces, se plantea el origen de la nueva mentalidad<sup>2</sup>.

Su primera tesis es que en el fondo de los aspectos que presenta hoy el mundo occidental hay una causalidad ideal y propiamente filosófica de la que la irreligión natural contemporánea es una consecuencia. La investigación sociológica de tal fenómeno sólo tiene sentido después de una investigación estrictamente filosófica. Mucho tiempo después incidirá en que al inicio de nuestro periodo histórico hay un hecho filosófico, de manera que la historia contemporánea ofrece plena racionalidad. Entender la historia presente es darle prioridad a la causalidad ideal, al momento filosófico-religioso<sup>3</sup>.

Por eso, pretende superar la explicación al uso y comúnmente aceptada, según la cual hay una relación directa entre progreso tecnológico y aumento de la irreligión porque la técnica sustituye la preocupación del ser por el hacer, fija la atención en el resultado externo y lleva a una reconciliación completa con la naturaleza. El avance de la mentalidad tecnológica explicaría la caída de la religión, que no tendría causas filosóficas, culturales,

éticas o teológicas<sup>4</sup>. Del Noce busca superar esta perspectiva por otra más rigurosa, mediante el definir los términos de los conflictos éticos y políticos contemporáneos<sup>5</sup>. Ya se ve que para Del Noce, las raíces de la mentalidad tecnológica dominante en la sociedad actual se encuentran en una desviación religiosa. Esta concepción, frente a la ausencia de Dios, ha absolutizado el valor de la técnica como medio para satisfacer los deseos del yo. Entender la sociedad opulenta tecnocrática exige, para Del Noce, ir a la raíz filosófica y religiosa del fenómeno. En efecto, si el hombre expulsa a Dios de la construcción de su vida individual y social, y además pone su confianza absoluta en la técnica y el progreso, está evidenciando que intenta dar una solución irreligiosa al problema del mal, es decir, a la realidad del pecado original.

Esta sociedad contemporánea es caracterizada como tecnológica porque posee una concepción instrumental de la razón, por la interpretación de toda actividad humana en términos de actividad técnica<sup>6</sup>. En la civilización tecnológica hay una primacía de la acción. En efecto, el conocimiento humano cobra valor sólo en la medida en que sirve para un fin práctico. Ese fin es la transformación de la materia para utilidad y dominio. La única realidad que cuenta es la realidad material, y la actitud práctica es el individualismo. Como afirma un comentarista de Del Noce, en la sociedad presente las personas sólo se sienten unidas a otras en la medida en que esos vínculos son necesarios para la realización individual. La consecuencia de esta instrumentalización de las realidades humanas está muy lejos de ser un crecimiento de la libertad. Más bien se ha perdido el valor de la individualidad porque se reduce al individuo a un instrumento en la lucha por el poder o a un mero consumidor, es decir a las necesidades materiales<sup>7</sup>.

Ahora, original, auténtico, fecundo o eficaz han sustituido a verdadero, hermoso, bueno<sup>8</sup>. Para Simone Weil, dice Del Noce, el espíritu de la ciencia moderna, a través de la técnica, está informado por el espíritu de dominio y de poder<sup>9</sup>. Late una comprensión de la razón que Horkheimer denomina razón subjetiva y que coincide con la razón instrumental: la capacidad de discernir lo útil, de clasificar, concluir, deducir; la adecuación de modos de procedimiento a fines aceptados y presuntamente sobreentendidos; la capacidad de calcular probabilidades y adecuar medios concretos a un fin dado. En definitiva, la razón es un instrumento, una facultad de

<sup>4</sup> A. Del Noce, *Il problema dell'ateismo*, op. cit., p. 91.

<sup>5</sup> A. Del Noce, "La situazione spirituale contemporanea e il compito politico del cattolico" (1967) en A. Del Noce, *I cattolici e il progressismo*, Milano, Leonardo, 1994, p. 119.

<sup>6</sup> A. Del Noce, "Contestación y valores" (1968) en A. Del Noce, *Agonia de la sociedad opulenta*, Pamplona, Eunsa, 1979, p. 24.

<sup>7</sup> J. García-Huidobro, "Augusto Del Noce: una mirada filosófica a la contestación juvenil", *Tópicos. Revista de Filosofía* 59 (2020), pp. 229-230.

<sup>8</sup> A. Del Noce, "Civilización tecnológica y cristianismo" (1969) en A. Del Noce, *Agonia de la sociedad opulenta*, op. cit., pp. 136-137.

<sup>9</sup> A. Del Noce, "Simone Weil interprete del mondo di oggi" (1968) en A. Del Noce, *L'epoca della secolarizzazione*, Milano Giuffrè, 1969, 1970, p. 168.

<sup>2</sup> A. Del Noce, *Il problema dell'ateismo*, Bologna, Il Mulino, 1964, p. 89.

<sup>3</sup> A. Del Noce, "Secolarizzazione e crisi della modernità" (1989) en Augusto Del Noce, *Verità e ragione nella storia. Antologia di scritti*, a cura di Alberto Mina, introduzione di Giuseppe Riconda, Milano, Biblioteca Universale Rizzoli, 2007, p. 141.

coordinación<sup>10</sup>. Por eso, para dominar la naturaleza, se desecha pensar el pensamiento porque distrae del imperativo de regir la praxis<sup>11</sup>. La búsqueda de sentido social, histórico, humano, se abandona<sup>12</sup>.

No hay adaptación posible del hecho religioso a la sociedad tecnológica más que como “función vitalizadora”, pero tal función no oculta que lo religioso seguirá siendo sólo una ilusión subjetiva<sup>13</sup>. En realidad, en tal sociedad el único valor que queda es el incremento de la vida sensible, el bienestar, y toda actividad humana y la religión misma, como se dijo, se ven como instrumentos vitalizantes<sup>14</sup>. La mentalidad burguesa se caracteriza por la idea de felicidad sensible, fin al que todo debe tender. Esta idea surge de la relación con la ciencia moderna y la mentalidad ilustrada. Ahora progreso significa avance constante en el dominio de las fuerzas de la naturaleza. El cientificismo, el tecnicismo, llevará a la abundancia con la industrialización<sup>15</sup>.

La sociedad tecnológica pasa a denominarse también opulenta, tecnocrática, permisiva, consumista o del bienestar. Sus críticos la caracterizan como nihilista, con prioridad del tener o unidimensional<sup>16</sup>. Y hay quien la identifica directamente con la presente ideología neoliberal<sup>17</sup>.

## 1.2. De la técnica al pantecnicismo

Ahora bien, queda por aclarar todavía cómo se pasa de la técnica a la actual sociedad tecnológica. En primer lugar, Del Noce va a desarrollar la tesis de que a la confianza en la técnica le sigue la confianza en el progreso. Porque la idea de progreso es válida solamente en el campo de la ciencia y de la técnica, y aquí solamente encontraría su confirmación. Sin embargo, en la actualidad la idea de progreso ha perdido su carácter ético y humanitario propio del siglo XIX. Ser progresista hoy es estar alineado con el curso de la inteligencia que lleva a una plena realización técnica, a considerar que no hay otra medida de valor de un acto que su resultado. Así, la idea de progreso en occidente no se identifica con la de revolución porque los orígenes filosóficos de las ideas de progreso y revolución son diferentes: el primero, que interesa ahora, está unido a la nueva ciencia<sup>18</sup>.

Con todo, sigue en el aire la cuestión de cómo se pasa de la técnica al espíritu de tecnicidad, a la sociedad tecnológica y aun tecnocrática, es decir a interpretar en términos tecnológicos toda forma de pensamiento y actividad humana, al punto de privar de autonomía a otras formas. Apoyándose en el pensamiento de Marcel, sostiene que se pasa de la técnica al pantecnicismo cuando se extiende del mundo al hombre el ser objeto de instrumento de producción dirigido por una voluntad de poder individual. Para el filósofo francés, el espíritu técnico procede hacia una radical desobjetivación del mundo, hacia un mundo sin alma ni interioridad, donde esta última queda empobrecida al menos. La perfectibilidad técnica es perfeccionamiento continuo de la despersonalización. Esta despersonalización incluye al sujeto de la técnica que aparece como objeto posible de la técnica, construida ésta según el modelo que vale para el mundo exterior<sup>19</sup>. En efecto, como señala Horkheimer, al reducir la razón a razón de medios y el pensamiento a operación matemática, el resultado es la instrumentalización de la razón<sup>20</sup>. Se convierte en cosa, se reifica en un proceso automático que se realiza por cuenta propia<sup>21</sup>. El pensamiento mismo se ha reducido al nivel de los procesos industriales y se ha convertido en una pieza fija de la producción<sup>22</sup>.

La sociedad opulenta lleva al máximo la alienación, es decir la deshumanización recíproca de la relación de alteridad. De un sujeto a otro se le siente como ajeno, extraño, separado, es decir, *ob-iectum*, instrumento u obstáculo<sup>23</sup>. Siguiendo a Rodano, Del Noce sostiene que la sociedad opulenta sería el momento terminal de un sistema fundado en la explotación. En ella hay tantos bienes que todos gozan de la explotación de todos y se genera el siervo-señor: siervo porque está sujeto a necesidades estrictamente materiales y tiene que satisfacer en los demás otras necesidades más complicadas y superfluas; señor porque se dirige a una situación en la que todos gozan con la explotación. Coexiste un máximo de deshumanización y un máximo de bienestar<sup>24</sup>. En efecto, para Rodano la sociedad opulenta es el estado terminal del desarrollo del capitalismo, donde se ha superado el problema de la subsistencia, pero al precio de la absoluta desaparición de todo universal, de toda dimensión cualitativa, de todo fin o idea o principio con validez reconocida por todos. Se da una reducción economicista a meros instrumentos de una actividad productiva<sup>25</sup>. Por eso, la sociedad opulenta se manifiesta como una pérdida de todo valor humano y un estímulo al abandono de la participación social<sup>26</sup>.

La búsqueda de bienestar sustituye a la vida buena, de modo que todo se transforma en objeto de cambio, todo se reduce a mercancía de

<sup>10</sup> M. Horkheimer, *Zur Kritik der instrumentellen Vernunft* (1947). Se usa la traducción castellana de H. A. Murena y D. J. Vogelmann, *Crítica de la razón instrumental*, Buenos Aires, Sur, 1973, pp. 15-20.

<sup>11</sup> M. Horkheimer, T. Adorno, *Dialektik der Aufklärung* (1944), Se usa la traducción castellana de Juan José Sánchez, *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 2009, p. 79.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 90.

<sup>13</sup> A. Del Noce, “Civilización tecnológica y cristianismo”, *op. cit.*, p. 150.

<sup>14</sup> A. Del Noce, “La moral común del siglo XIX y la moral de hoy” en Augusto Del Noce, *Agonía de la sociedad opulenta*, *op. cit.*, p. 177.

<sup>15</sup> A. Del Noce, “1968. I figli del potere” (1988), Augusto Del Noce, *Cristianità e laicità*, a cura de F. Mercadante e P. Armeilini, Milano, Giuffrè, 1998, p. 195.

<sup>16</sup> A. Del Noce, *Il cattolico comunista*, Milano, Rusconi, 1981, pp. 317-318.

<sup>17</sup> S. Muscolino, “Alienation and nihilism in the affluent society. The topicality of Augusto Del Noce”, *Cultura Economica* XXXIX (n°102) (2021), p. 73.

<sup>18</sup> A. Del Noce, *Il problema dell'ateismo*, *op. cit.*, pp. 93-96.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 100-101.

<sup>20</sup> M. Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*, *op. cit.*, p. 34.

<sup>21</sup> M. Horkheimer/Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, *op. cit.*, pp. 78-79.

<sup>22</sup> M. Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*, *op. cit.*, p. 30.

<sup>23</sup> A. Del Noce, *Il cattolico comunista*, *op. cit.*, p. 320.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 328-330.

<sup>25</sup> F. Rodano, “Il proceso di formazione della società opulenta”, *Rivista Trimestrale* 2 (1962), p. 264.

<sup>26</sup> L. Masone, “Franco Rodano. Un pensatore cattolico negli ambienti comunisti”, *Materialismo storico* XI (2) (2021), p. 216.

intercambio<sup>27</sup>. Para Del Noce, lo anterior conduce a una desacralización y despersonalización de lo real, de manera que detrás del tecnicismo no hay sino una concepción irreligiosa de la técnica<sup>28</sup>. Esta idea la va a desarrollar y repetir en obras posteriores.

En efecto, según Del Noce, técnica y tecnicismo son diferentes, como lo son ciencia y científicismo. Por eso, la concepción instrumentalista no deriva del desarrollo tecnológico aunque se presente como su intérprete y su legitimación<sup>29</sup>.

Es cierto que el elemento del incremento de la ciencia y de la técnica es condición de la sociedad tecnocrática, pero subordinadamente. Es decir, no hay relación necesaria entre incremento de la técnica y los caracteres morales de la sociedad tecnocrática<sup>30</sup>. En efecto, la tesis de que la ciencia puede usarse para el bien o para el mal no conduce a ninguna parte. Esta suerte es propia de todo pensamiento, todo mandato moral o todo dogma religioso. El problema es otro: si el científicismo, en el sentido de que el único conocimiento verdadero es el científico, está ligado al espíritu de liberación o al de opresión<sup>31</sup>. Años antes, Horkheimer había señalado también que para la mentalidad ilustrada el intelecto debe dominar la naturaleza. El saber es poder sin límites y su esencia, por eso mismo, la técnica. Conocer las cosas es manipularlas, hacerlas. Las cosas son materia, sustrato de dominio. La ciencia, para dominar la naturaleza, debe aspirar al método, a la operación, al procedimiento eficaz, al criterio de cálculo y utilidad<sup>32</sup>.

Pero si el hombre no participa de un valor absoluto, si no se encuentra unido a los demás por un vínculo ideal, no verá en la naturaleza o ni en los otros hombres más que un obstáculo o un instrumento para su propia realización. Pero, para hacer de los demás su instrumento, debe hacerse instrumento de los demás, y esta recíproca instrumentalización, esta colaboración sin finalidad ideal, es lo que define la socialidad. Si el pensamiento técnico es explotación de las cosas, el pantecnicismo será la explotación de los hombres. La totalización de la técnica lleva a la negación de la humanidad<sup>33</sup>. En este mismo sentido, para Horkheimer, la razón se formaliza al punto de abandonar la consideración de ideales, convicciones, principios últimos éticos o políticos<sup>34</sup>. Al tomar la naturaleza de este modo y reducir la razón a instrumento también se vacía de contenido el sujeto humano: el dominio universal de la naturaleza se vuelve contra el sujeto humano<sup>35</sup>. Ahora, sujeto

y objeto son sólo sustratos de posesión<sup>36</sup>. Para sojuzgar la naturaleza externa, el sujeto sojuzga la naturaleza dentro de sí. El dominio sobre la naturaleza incluye el dominio sobre los hombres<sup>37</sup>.

Por lo anterior, el científicismo, en realidad, no es neutral respecto a los valores. Más bien, los disuelve o los reduce a uno solo que es su presupuesto: el incremento de la vitalidad, de aquella que considerada en sí misma coincide con el principio del egoísmo<sup>38</sup>.

Por eso, la formación de la sociedad del bienestar no debe ponerse en relación en primer lugar con el progreso de la tecnología sino con una idea del hombre diametralmente opuesta e irreconciliable con la de toda posible religión. Esta última supone que el hombre lleva en sí un principio invisible, fundamento de la sociedad política. Por eso, el ateísmo del siglo XIX buscó un sustituto para la religión<sup>39</sup>. En efecto, la ciencia, orientada al dominio técnico del mundo, promovida a tipo único de conocimiento y principio de organización del mundo humano; conduce al nihilismo como desvalorización general de los valores. Porque la ciencia como sistema de fuerzas no puede promover valores. Y cuando deriva en científicismo, propone la fuerza misma<sup>40</sup>.

Y es que, si elevamos la inteligencia científica a tipo de la inteligencia, llegamos a un científicismo incompatible con la religión y la moral. De ahí que el proceso del laicismo al científicismo es irreversible porque el científicismo no puede reconocer otro principio que la fuerza e interpretar la realidad en ese sentido. El paso de la ciencia al científicismo es inevitable cuando queda abolida la dimensión metafísico-religiosa<sup>41</sup>.

El éxito completo del ateísmo se obtiene en la sociedad opulenta que lleva a sus extremos la deshumanización de la relación de alteridad<sup>42</sup>. Sociedad tecnológica es sobre todo supresión de la dimensión religiosa, de un orden eterno e inmutable de verdades y valores cognoscibles intelectualmente<sup>43</sup>.

### 1.3. Del marxismo a la sociedad tecnocrática

Para Del Noce es clave comprender el papel del marxismo en las transformaciones que recién se han explicado. En efecto, la sociedad opulenta mide a la vez la fuerza y la impotencia del marxismo. La fuerza, porque es la sociedad contrapuesta al marxismo, la sociedad burguesa que lleva al extremo la alienación, con su agonismo y activismo característicos. Una sociedad que acepta las críticas marxistas a la religión, pero niega a su vez el aspecto religioso del marxismo, es decir, su carácter redentor. A la vez,

<sup>27</sup> A. Del Noce, "Civilización tecnológica y cristianismo", *op. cit.*, p. 138.

<sup>28</sup> A. Del Noce, *Il problema dell'ateismo*, *op. cit.*, p. 103.

<sup>29</sup> A. Del Noce, "La situazione spirituale contemporanea e il compito politico dei cattolici", *op. cit.*, p. 128.

<sup>30</sup> A. Del Noce, "Tramonto o eclissi dei valori tradizionali?" en Ugo Spirito & Augusto Del Noce, *Tramonto o eclissi dei valori tradizionali?*, Milano, Rusconi, 1971, p. 229.

<sup>31</sup> A. Del Noce, *Il suicidio della rivoluzione*, Milano, Rusconi, 1978, p. 115.

<sup>32</sup> M. Horkheimer, T. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, *op. cit.*, pp. 60-65.

<sup>33</sup> A. Del Noce, "La situazione spirituale contemporanea e il compito politico dei cattolici", *op. cit.*, pp. 129-130.

<sup>34</sup> M. Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*, *op. cit.*, p. 19.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 103.

<sup>36</sup> M. Horkheimer, T. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, *op. cit.*, p. 80.

<sup>37</sup> M. Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*, *op. cit.*, pp. 103-104.

<sup>38</sup> A. Del Noce, *Il suicidio della rivoluzione*, *op. cit.*, p. 116.

<sup>39</sup> A. Del Noce, "La moral común del siglo XIX y la moral de hoy", *op. cit.*, pp. 198-199.

<sup>40</sup> A. Del Noce, "La super ideología" (1988), Augusto Del Noce, *Cristianità e laicità*, *op. cit.*, p. 168.

<sup>41</sup> A. Del Noce, "Simone Weil interprete del mondo di oggi", *op. cit.*, pp. 168-169.

<sup>42</sup> A. Del Noce, "Introducción" (1969) en Augusto Del Noce, *Agonía de la sociedad opulenta*, *op. cit.*, p. 10.

<sup>43</sup> A. Del Noce, "Civilización tecnológica y cristianismo", *op. cit.*, p. 135.

muestra la impotencia porque el marxismo es incapaz de vencerla<sup>44</sup>. En efecto, el marxismo se resuelve en una fase de la sociedad tecnológica y opulenta que acoge su negación al pensamiento tradicional y elimina el elemento mesiánico y religioso<sup>45</sup>.

Se trata a la par de la confirmación del aspecto potente del marxismo, porque se acogen todas sus negaciones, junto con su debilidad, porque desaparece el aspecto escatológico o mesiánico. El resultado es el espíritu burgués en estado puro sin compromiso con los valores tradicionales. Por eso, la sociedad opulenta es el destino, como extensión extrema, del aspecto materialista del marxismo, tras lo cual es inútil volver a posiciones previas o tratar de reformar el marxismo<sup>46</sup>.

Del Noce está convencido de que la historia solo puede interpretarse a la luz de su causa formal y no, como pensaba el marxismo, desde la perspectiva de su causa material. Para Del Noce el verdadero motor de la historia no es la causa material, constituida por los conflictos de clase o el progreso tecnológico, sino la causa formal, la cual depende de una visión filosófica global que ofrecen las categorías a través de las cuales los cambios son pensados<sup>47</sup>.

En una tercera ocasión, reafirma Del Noce que la historia del siglo XX es la historia del éxito del marxismo en el sentido de que ha cambiado el mundo en su conjunto. Y, a la par, las posiciones ideales y prácticas del pensamiento racionalístico-laicista son aspectos de la descomposición del marxismo<sup>48</sup>.

Con más detalle, se trata de una sociedad que acepta las negativas del marxismo contra la religión y el pensamiento contemplativo, que reduce las ideas a instrumentos de producción, pero rechaza el aspecto revolucionario del marxismo y lo mesiánico-religioso que habita en él. La sociedad tecnológica es el triunfo del espíritu burgués contra la religión trascendente y el pensamiento revolucionario. Al eliminar la miseria, la sociedad del bienestar ha quitado al marxismo el nervio revolucionario de la dialéctica de clases. Por eso, hay en la sociedad del bienestar una contradicción entre el marxismo profesado teóricamente y la deshumanización práctica<sup>49</sup>. La aparente paradoja se explica porque una vez que el materialismo dialéctico se ha perdido, sólo queda lugar para un historicismo radical que rechaza cualquier trascendencia, idealismo o referencia a un logos suprasensible o a valores externos. Así, para Del Noce, la sociedad opulenta es la única posible solución post-marxista porque lleva el momento negativo de la crítica a la Metafísica a sus últimas consecuencias<sup>50</sup>.

La eliminación del momento revolucionario y dialéctico del marxismo por parte de la sociedad del bienestar conduce a ésta al relativismo absoluto. Tal sociedad no tiene en su origen ninguna religión y rechaza expresamente el mesianismo revolucionario

marxista<sup>51</sup>. Paradójicamente, la descomposición del marxismo conduce a una forma de ateísmo más radical y originaria. Y es que el materialismo histórico, considerado en sí mismo, sólo desemboca en una forma total de relativismo<sup>52</sup>. Para el filósofo italiano, toda la historia contemporánea debe leerse a la luz de la filosofía marxista, que se hace mundo. Es decir, se trata de esa filosofía propia del marxismo que no quiere ya comprender el mundo sino transformarlo. Esta filosofía disuelve toda verdad y, con ello como vamos a ver, todo valor en tanto absoluto y eterno. Esto equivale a sostener la disolución de la ética o, lo que es lo mismo, su absorción por parte de la acción política revolucionaria.

La civilización del bienestar es la única respuesta burguesa y laica del marxismo, que se da, como se ve, por una contradicción interna del marxismo. En efecto, la civilización tecnológica se apropia de las negaciones marxistas de todos los valores trascendentes llevando al límite la condición de la negación, es decir, el aspecto por el que el marxismo es un relativismo absoluto. Transforma así al marxismo en un individualismo absoluto, lo que le da una falsa apariencia de democracia. Y es que la búsqueda marxista de una revolución requiere la idea de un absoluto que contradice la negación de todo principio eterno. De ahí el paso del marxismo al positivismo más radical con su relativismo absoluto<sup>53</sup>. En efecto, al no poder conciliar revolución con libertad, el marxismo se suicida, y la esfera política, importante dimensión de la existencia humana, queda desnaturalizada. Sólo queda el escepticismo y el hombre contemporáneo se refugia en su propio yo<sup>54</sup>.

La sociedad del bienestar significa la disolución del marxismo. Sin la dialéctica, que supera la desacralización del orden existente, el materialismo histórico marxista lleva a un total relativismo que lo incluye a él mismo como una doctrina expresión de un grupo social y no como algo verdadero y revolucionario<sup>55</sup>. Así, la forma en que la sociedad opulenta niega la revolución le permite realizar la desacralización radical que ansiaba el marxismo. El resultado final del empeño desacralizador y revolucionario fue la paradójica entronización del tipo de burgués que Marx había descrito. Sus tendencias nihilistas resultaron reforzadas por el hecho histórico de la caída del marxismo en cuanto reforzó la desconfianza sobre la posibilidad de encontrar valores absolutos<sup>56</sup>. Simone Weil había adelantado que el iluminismo, re-encuentro con la idea de progreso, ha repensado el marxismo liberándolo de toda mentalidad teológica, y así la ciencia con la técnica resulta la única fe del

<sup>44</sup> A. Del Noce, *Il problema dell'ateismo*, cit., p. 106.

<sup>45</sup> A. Del Noce, "Introducción", *op. cit.*, p. 10.

<sup>46</sup> A. Del Noce, *Il cattolico comunista*, *op. cit.*, pp. 320-321.

<sup>47</sup> A. Del Noce, *Modernità. Interpretazione transpolitica della storia contemporanea*, Brescia, Morcelliana, 2007, p. 64.

<sup>48</sup> A. Del Noce, "Secolarizzazione e crisi della modernità", *op. cit.*, p. 140.

<sup>49</sup> A. Del Noce, "Contestación y valores", *op. cit.*, pp. 25-29.

<sup>50</sup> S. Muscolino, "Alienation and nihilism in the affluent society. The topicality of Augusto Del Noce", *op. cit.*, p. 73.

<sup>51</sup> A. Del Noce "Notas para una filosofía de los jóvenes" (1968) en Augusto Del Noce, *Agonía de la sociedad opulenta*, *op. cit.*, p. 44.

<sup>52</sup> A. Del Noce, "Tradición e innovación" (1969) en Augusto Del Noce, *Agonía de la sociedad opulenta*, *op. cit.*, pp. 80-81.

<sup>53</sup> A. Del Noce, "Civilización tecnológica y cristianismo", *op. cit.*, pp. 144-145.

<sup>54</sup> C. D. Lasa, "De la desnaturalización de la religión y de la política a la absolutización del yo", *Cultura Económica* XXXIX (n° 102) (2021), p. 62.

<sup>55</sup> A. Del Noce, "La moral común del siglo XIX y la moral de hoy", *op. cit.*, pp. 200-201.

<sup>56</sup> J. García-Huidobro, "Augusto Del Noce: una mirada filosófica a la contestación juvenil", *op. cit.*, p. 231.

hombre moderno<sup>57</sup>. En definitiva, la realización histórica del marxismo ha dado lugar a su opuesto, que es la sociedad del bienestar<sup>58</sup>.

La sociedad tecnológica es fruto de un iluminismo renovado, por tanto, en su intento de absorber la positividad del marxismo. Ya Horkheimer, en *Dialéctica de la Ilustración*, habría adelantado los caracteres de la sociedad a los que la plenitud del iluminismo debía conducir. En definitiva, la sociedad tecnológica procede de un positivismo posmarxista donde ha desaparecido el momento religioso<sup>59</sup>. Para el pensamiento laicista, la modernidad está unida a un proceso irreversible hacia la inmanencia radical. La secularización presente se entiende si se relaciona con la contrarreligión marxista, es decir, con el rechazo radical de toda dependencia de un Dios creador. Esto último se acompaña con la extremización radical del aspecto por el que la religión significa liberación y redención. La revolución marxista es una religión por el paso a una realidad superior totalmente otra, aunque no sea trascendente ni sobrenatural. Pero el englobamiento de los valores en el único valor de la revolución lleva a la total disolución de la ética en la política, al punto de que el momento realista-político vence al momento utópico<sup>60</sup>.

## 2. Caracteres de la sociedad opulenta

### 2.1. Desvalorización

Para Del Noce, desde después de la segunda guerra mundial, las ideas de revolución, progreso y modernidad como valores se han autodesgastado. Es decir, las ideas contra los valores permanentes también están en crisis porque el pensamiento revolucionario marxista ha sido la ocasión para que el espíritu burgués alcanzara su perfección en la sociedad tecnológica<sup>61</sup>.

Así, el progresismo contemporáneo no es sino un milenarismo negativo: el rechazo de los antiguos ideales y la afirmación de que los nuevos ideales no pueden nacer todavía. En realidad, se afirma que no hay valores absolutos, o sea que no hay valores. En el momento en que escribe Del Noce, ya puede poner al estructuralismo como ejemplo de la muerte del hombre porque no hay más que crítica y destrucción de la Ilustración. Lo que queda es la pura afirmación de sí, en el sentido más individual y egoísta. El altruismo y el amor propio son lo que Nietzsche formuló: amor al lejano para instrumentalizar al prójimo, altruismo como máscara de la voluntad de poder<sup>62</sup>. En definitiva, el progresismo declara la muerte de los antiguos ideales pero, más allá de la negación, no sabe definir los nuevos ideales<sup>63</sup>. La negación de todo valor o sentido preexistente a la praxis genera, como efecto necesario, la expansión de un individualismo extremo que, más allá de hacer imposible

la comunicación real entre las personas, las aísla en una ética del consumidor en la que el individuo se encuentra sin salida. Esta situación existencial sería el verdadero nihilismo para Del Noce<sup>64</sup>.

### 2.2. Alienación

Estamos ante la sociedad que elimina el elemento revolucionario y lleva al máximo la alienación, es decir, la deshumanización recíproca de las relaciones de alteridad. El otro es ajeno, extraño, separado, no unificado a la devoción de un lugar común (no estrictamente religioso de modo necesario). Por eso es *ob-iectum*, puesto delante, valorado como instrumento útil o bien como obstáculo. La sociedad no es tal porque no está unificada: es una sociedad sin sentido ni valor<sup>65</sup>.

En este punto vale la pena, a mi juicio, traer a colación el pensamiento de Günther Anders, el crítico radical de la sociedad tecnocrática, quien pocos años antes que Del Noce advirtió que ningún medio es sólo medio, sino que los dispositivos técnicos son hechos que nos marcan sin importar el fin que les damos. Porque nuestra existencia, repleta de técnica, no se descompone en señales particulares, de las que unas indican medios y otras, fines. Lo que nos marca y desmarca son los medios mismos, los aparatos que determinan su utilización y con ello a nosotros<sup>66</sup>. Por eso, el ser humano vive una vergüenza prometeica ante las cosas producidas por nosotros cuya alta calidad nos avergüenza. Nuestra pobreza corporal, nuestra inexactitud como criaturas muestra el origen de tal vergüenza en haber llegado a ser en vez de ser hecho, el deber la existencia a un proceso ciego y no calculado, arcaico<sup>67</sup>. El hombre se avergüenza de sí mismo y esta vergüenza es la enésima variante de la reificación del hombre propia del mundo moderno: el ser humano es medio, mercancía con valor de cambio, acepta su reducción a cosa<sup>68</sup>. Anders califica esta situación de auto-humillación arrogante o aniquilación híbrida, una merma que consiste en la auto-cosificación y que se añade a las propias de la condición humana sólo que ésta es creada por el hombre<sup>69</sup>. Así, hemos renunciado a considerarnos sujetos de la historia y en nuestro lugar hemos colocado a la técnica de cuyo desarrollo y utilización depende ahora la humanidad<sup>70</sup>. El ser humano, usado como materia prima, deja en la sombra y permite que aparezca como humana la utilización del hombre como medio o instrumento. Este estadio se puede definir como canibalismo poscivilizador<sup>71</sup>.

<sup>57</sup> A. Del Noce, "Simone Weil interprete del mondo di oggi", *op. cit.*, p. 169.

<sup>58</sup> A. Del Noce "Notas para una filosofía de los jóvenes", *op. cit.*, p. 59.

<sup>59</sup> A. Del Noce, "Tramonto o eclissi dei valori tradizionali?", *op. cit.*, pp. 229-230.

<sup>60</sup> A. Del Noce, "Secolarizzazione e crisi della modernità", *op. cit.*, pp. 142-146.

<sup>61</sup> A. Del Noce, "Contestación y valores", *op. cit.*, pp. 23-24.

<sup>62</sup> A. Del Noce, "Tradición e innovación", *op. cit.*, pp. 82-85 y p. 101.

<sup>63</sup> A. Del Noce, "Tradición e innovación", *op. cit.*, p. 67.

<sup>64</sup> S. Muscolino, "Alienation and nihilism in the affluent society. The topicality of Augusto Del Noce", *op. cit.*, p. 75.

<sup>65</sup> A. Del Noce, *Il problema dell'ateismo*, *op. cit.*, p. 105.

<sup>66</sup> G. Anders, *La obsolescencia del hombre (Volumen I). Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial* (1956), traducción de Josep Monter Pérez. Valencia: Pre-textos, 2011, pp. 107-108.

<sup>67</sup> *Ibidem*, pp. 39-41.

<sup>68</sup> F. Miano, "Günther Anders e la vergogna prometeica", *Etica & Politica*, XV (2) (2013), p. 251.

<sup>69</sup> G. Anders, *La obsolescencia del hombre (Volumen I). Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*, *op. cit.*, pp. 61-62.

<sup>70</sup> G. Anders, *La obsolescencia del hombre (Volumen II). Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial* (1980), traducción de Josep Monter Pérez. Valencia: Pre-textos, 2011, p. 279.

<sup>71</sup> *Ibidem*, pp. 31-32.

Y es que el rechazo tácito o expreso a los valores hacen que el único valor se reduzca a la pura eficiencia sensible. Los hombres se encuentran reducidos a la simple dimensión economicista de meros instrumentos: el tedio, el sentimiento de vacío, la irracionalidad junto con el agonismo y el activismo caracterizan a esta sociedad. El otro se reduce a un haz de necesidades que deben multiplicarse artificialmente para que el sujeto pueda afirmarse. La falta de comunidad en valores universales hace que el sujeto no pueda sentirse tal sino en la desesperada búsqueda de lo superfluo. Se trata, como se ve, de una particular alienación diferente de la marxista<sup>72</sup>.

A este respecto, se puede citar de nuevo a Horkheimer, quien señala que ahora la norma del individuo es sólo la autoconservación, entendida como acomodación a la objetividad de su función y a los modos que le son fijados. Este proceso de autoconservación exige la autoalienación de los individuos que deben modelarse según el aparato técnico. Este proceso técnico donde el sujeto se reifica carece de significado en sí: la razón es medio auxiliar del aparato económico omnicomprendido, instrumento útil para fabricar los demás. Orientado rigidamente a su función. A través de la mediación de la sociedad total, que invade todas las relaciones y todos los impulsos, los hombres son reducidos al principio de sí mismos: simples seres genéricos, iguales entre sí en la colectividad coactivamente dirigida<sup>73</sup>.

Del Noce señala que la llamada contestación de finales de los sesenta es el reconocimiento de que la sociedad opulenta no elimina la alienación, sino que la lleva al grado máximo. El secularismo es incapaz de dar vida a nuevos ideales. Por eso, que señale como nuevo valor a la ciencia en conexión con la técnica presenta la contradicción de algo por naturaleza anaxiológico, que sólo tiene calidad de medio<sup>74</sup>.

Lo anterior muestra que en la sociedad del bienestar hay una contradicción entre el humanismo profesado teóricamente y la deshumanización práctica<sup>75</sup>.

Y es que el hombre, separado ahora de la dimensión del pasado y de la tensión al futuro, debe adecuarse, para ser nuevo, a un mundo que está en continuo movimiento aceleradísimo. El hombre de la sociedad tecnológica viene reducido a puro presente. Nada se le ha dado, nada tiene que dar y debe solamente tomar su puesto en un proceso irreversible en el que el salto de calidad viene sustituido y falsificado por la aceleración del movimiento. Así, al reducir al individuo a átomo social, el hombre vive el instante, sin continuidad interior, como negación del instante precedente, y no puede vitalizarse sino alimentándose de novedad negativa. Por eso, se explica la enorme importancia del espectáculo en la sociedad presente<sup>76</sup>.

A este respecto, quien ha intentado un análisis reciente más completo de la aceleración social, insiste precisamente en que la modernidad estaría orientada a la ampliación del alcance del mundo. Esta se

manifiesta en considerar la disponibilidad del mundo como parámetro para medir la calidad de vida y la vida lograda. Al punto que cumplir el horizonte de lo alcanzable es la motivación de la ciencia, la técnica, la política y la economía. El afán de los sujetos modernos se encuentra calibrado con el programa de aspiración del alcance: este programa se ha anclado en las instituciones de la modernidad donde se ha automatizado y convertido en constreñimiento ciego al crecimiento<sup>77</sup>. Por eso, una sociedad es moderna cuando su modo de estabilización es dinámico, es decir, cuando necesita constante crecimiento económico, aceleración tecnológica e innovación cultural para mantener su estructura institucional. Así nos vemos obligados a seguir propulsando la dinamización solamente para preservar el sistema económico, pero también el bienestar social, para reproducirse y a la vez mantenerse a sí misma<sup>78</sup>. Por eso, el conocido *burnout* no está producido por la cantidad de trabajo ni por la obligación de avanzar a toda máquina sino por la usencia de todo horizonte de objetivos. Es decir, verse forzado a crecer, acelerar e innovar sin término ni finalidad alguna, con el único fin de seguir en su sitio, desemboca en una imposibilidad existencial. El *burnout* es una forma extrema de alienación<sup>79</sup>.

Ya se ve que la sociedad tecnocrática o del bienestar se caracteriza entre otras cosas por la reificación o cosificación. La negación total de la tradición, propia de la sociedad presente, coincide con el surgimiento del espíritu burgués en estado puro en el sentido de que nunca la extensión del *homo oeconomicus* y la abolición de la Ética en favor de la Economía se habían llevado tan lejos. El resultado es una sociedad paradójicamente conservadora, aunque se desarrolle a la máxima velocidad. Porque los cambios que se dan son de identidad, de una relación siempre idéntica consigo misma<sup>80</sup>. Como se ha indicado, el programa moderno se orienta a transformar el mundo en económica y técnicamente disponible, científicamente cognoscible y dominable, y política y administrativamente controlable bajo los auspicios del incremento. Pero este programa tiene un reverso paradójico identificable como la angustia fundamental de la modernidad: la percepción de que el mundo atacado científica, técnica y políticamente, recula ante nuestra intervención porque el horizonte de lo no alcanzable y no disponible crece cada vez más. El temor a la pérdida del mundo, a su silenciamiento, se pone de manifiesto de múltiples formas: alienación, desencantamiento, reificación, avance imparable de la razón instrumental, pérdida del mundo, colonización del mundo de la vida<sup>81</sup>. Más en particular, la alienación tendría múltiples formas como la hipermovilidad y el desarraigo; el consumismo

<sup>72</sup> A. Del Noce, *Il problema dell'ateismo*, op. cit., p. 109.

<sup>73</sup> M. Horkheimer, T. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, op. cit., pp. 82-85.

<sup>74</sup> A. Del Noce, "Introducción", op. cit., pp. 10-11.

<sup>75</sup> Augusto Del Noce, "Contestación y valores", op. cit., p. 29.

<sup>76</sup> Augusto Del Noce, "Tramonto o eclissi dei valori tradizionali?", op. cit., pp. 208-209.

<sup>77</sup> Hartmut Rosa, "La resonancia como concepto fundamental de una Sociología de la relación con el mundo", *Diferencia(s). Revista de Teoría Social Contemporánea* 1 (7) (2018), p. 73.

<sup>78</sup> D. Montero, "La modernidad acelerada y sus desafíos. Una conversación con Hartmut Rosa" *Revista de Humanidades* 41 (1) (2020), p. 287.

<sup>79</sup> H. Rosa, *Remedio a la aceleración. Ensayos sobre la resonancia*, Barcelona, Ned, 2019, pp. 34-35.

<sup>80</sup> A. Del Noce, "Tramonto o eclissi dei valori tradizionali?", op. cit., pp. 231-232.

<sup>81</sup> H. Rosa, "La resonancia como concepto fundamental de una Sociología de la relación con el mundo", op. cit., p. 74

acelerado y la obsolescencia prematura; el aplastamiento o vaciado de experiencias; la imposibilidad de tiempo para lo que se quiere; la erosión del compromiso, la saturación social y la falta de profundidad en las relaciones<sup>82</sup>.

El capitalismo más cumplido es su fase más inhumana y totalitaria, y en él se manifiesta el espíritu burgués en estado puro. La ideología espontánea de la burguesía es el materialismo puro, el positivismo de hechos, la negación de un significado que trascienda el fenómeno inmediato. La mentalidad instrumental no se pone en discusión (de ahí el conservadurismo) aunque los instrumentos científico-técnicos no paren de cambiar<sup>83</sup>.

En definitiva, lo que caracteriza a la sociedad opulenta es la absolutización totalitaria del momento económico<sup>84</sup>.

### 2.3. Totalitarismo

A partir de finales de los años sesenta y principios de la década de los setenta, Del Noce va a insistir en el carácter totalitario de la sociedad del bienestar. En concreto, se refiere al totalitarismo de la actividad técnica donde todo obrar humano se considera en orden a la transformación y la posesión. Una sociedad que acepta, como se vio, la negación marxista de la religión y el pensamiento contemplativo y reduce todas las ideas a instancias de producción. Todo ello a la vez que rechaza el aspecto mesiánico y revolucionario del marxismo. Queda un totalitarismo tecnológico que no permite la autonomía de lo cultural, religioso o político porque reduce la cultura a producto de consumo o la transforma en instrumento de eficacia o productividad<sup>85</sup>. De nuevo, viene al caso la referencia a Anders, quien con anterioridad había señalado el carácter totalitario de la sociedad tecnocrática. En efecto, según Anders, el yo humano está comprimido entre el cuerpo y el aparato artificial burocrático y técnico. El aparato avanza arrinconando al yo hasta el punto de aplastarlo. De forma que cada día se justifica más la esperanza de un totalitarismo tecnocrático donde el triunfo es del aparato que se había anexionado al yo<sup>86</sup>. La tendencia a lo totalitario forma parte de la máquina y procede del ámbito de la técnica<sup>87</sup>. Por eso, Anders se sitúa entre quienes ven que la técnica y la racionalidad tecno-instrumental se resuelve en irracionalidad organizada y dominio como sumisión del hombre a un aparato que disimula voluntad de poder<sup>88</sup>.

Por eso la sociedad del bienestar es intrínsecamente totalitaria, porque subordina la cultura a la política. Y, citando a Eco, señala que, si la única regla es la eficacia y el crecimiento productivo, entonces la cultura es mercancía de consumo o instrumento de incremento de eficacia y producción. Tal sociedad

respeto las reglas democráticas porque en el fondo dispone de elementos de control real. En definitiva, se trata de un proceso de deshumanización porque la sociedad del bienestar sólo conoce instrumentos<sup>89</sup>.

De esta forma, Del Noce se pregunta si en el fondo no es despótica la civilización tecnológica al eliminar toda autoridad espiritual. Y si no resulta inevitable la oligarquía tiránica de científicos y técnicos<sup>90</sup>. Con Weil, responde que la democracia no ofrece defensa respecto al prevailecimiento de esta oligarquía opresiva. Porque, señala Del Noce, cuando el bienestar es el único bien, se trata siempre de bienestar individual y los demás son solamente instrumentos para la afirmación de uno, y todo se convierte en objeto de mercado<sup>91</sup>.

Ahora bien, hay que preguntarse cómo se ha dado esta situación en la sociedad tecnológica, opulenta, consumista o del bienestar. Según Del Noce, del progreso técnico a la sociedad tecnocrática se pasa por la concepción totalitaria de la ciencia como exclusivista de toda otra forma de conocimiento. La legitimación de la sociedad que propone deriva de un resultado futuro inverificable. Dejamos así a la ciencia la organización del mundo social<sup>92</sup>.

Del Noce insiste en que el científicismo se presenta no como verdad razonable sino como el objeto de una demostración incontrovertible: es una resolución de la voluntad, aunque se presente como expresión de la edad adulta de la racionalidad. Por eso, en ausencia de pruebas recurre a la promesa falaz de todo totalitarismo: la felicidad futura. Y es que la ciencia estudia la realidad como sistema de fuerzas, no de valores. Ahora las ciencias del hombre tampoco se pronuncian sobre valores sino sólo sobre la conexión psicológica o social de éstos. Esta disolución de valores, propia del científicismo, eleva la fuerza a valor, suprime la metafísica y convierte la ciencia en Filosofía. Los valores quedan englobados en vitalidad nada más<sup>93</sup>. En efecto, el científicismo no es neutral respecto a los valores, pues los reduce o disuelve a uno solo, que es su presupuesto: el incremento de la vitalidad, que coincide con el principio del egoísmo. El científicismo es la concepción totalitaria de la ciencia, único conocimiento verdadero. Lo demás son reacciones subjetivas y las explicará la Psicología o la Sociología. Es totalitaria porque expulsa dimensiones de la realidad, niega los valores y sólo reconoce el incremento de la vitalidad<sup>94</sup>. Con palabras más fuertes, concluye Del Noce que el científicismo es un nuevo totalitarismo que no procede de instancia real sino de una psicología enferma. Es un totalitarismo de la disolución, el ocaso de Occidente<sup>95</sup>.

<sup>82</sup> H. Rosa, *Alienación y aceleración*, Buenos Aires, Katz, 2016, pp. 146-174.

<sup>83</sup> A. Del Noce, *Il suicidio della rivoluzione*, op. cit., pp. 324-325.

<sup>84</sup> A. Del Noce, *Il cattolico comunista*, op. cit., p. 319.

<sup>85</sup> A. Del Noce, "Contestación y valores", op. cit., pp. 25-29.

<sup>86</sup> G. Anders, *La obsolescencia del hombre (Volumen I). Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*, op. cit., p. 93.

<sup>87</sup> G. Anders, *La obsolescencia del hombre (Volumen II). Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial*, op. cit., p. 124.

<sup>88</sup> P. P. Portinaro, *Il principio disperazione. Tre studi su Günther Anders*, Torino, Bollati Boringhieri, 2003, p. 123.

<sup>89</sup> A. Del Noce "Notas para una filosofía de los jóvenes", op. cit., pp. 45-46.

<sup>90</sup> A. Del Noce, "Civilización tecnológica y cristianismo", op. cit., p. 134.

<sup>91</sup> A. Del Noce, "Simone Weil interprete del mondo di oggi", op. cit., p. 174.

<sup>92</sup> A. Del Noce, "Verso un nuovo totalitarismo" (1970), en Augusto Del Noce, *Rivoluzione Risorgimento Tradizione*, a cura di F. Mercadante, A. Tarantino, B. Casadei, Milano, Giuffrè, 1993, pp. 133-135.

<sup>93</sup> A. Del Noce "Alla radici della crisi" en Augusto Del Noce, *Rivoluzione Risorgimento Tradizione*, op. cit., pp. 163-168.

<sup>94</sup> A. Del Noce, *Il suicidio della rivoluzione*, op. cit., p. 116 y pp. 327-328.

<sup>95</sup> A. Del Noce, "Ombre del domani" en A. Del Noce, *Rivoluzione Risorgimento Tradizione*, op. cit., pp. 189-190.



A este totalitarismo cientificista hay que sumarle otro rasgo o aspecto. Y es que en la acepción neoburguesa el sujeto no se adhiere a ningún valor porque la razón instrumental no conoce valores más allá de los medios técnicos. El desarrollo del instrumento científico-técnico prescribe la adopción del fin social correspondiente. En lo público, el sujeto cumple disciplinadamente su papel en el mecanismo social. En lo privado hay lugar para el pluralismo que se quiera, lo que no contradice el carácter totalitario de la sociedad<sup>96</sup>.

De ahí que lo que caracteriza a la sociedad opulenta es la absolutización totalitaria del momento económico. La única regla que perdura es la eficiencia. En este aspecto Del Noce sigue y glosa a Rodano para quien la eficiencia es la razón interna, la única razonabilidad de una economía absolutizada y cerrada en su propio proceso. Al abandonar toda dimensión cualitativa, cualquier fin o idea o principio reconocible por todos, los hombres viven reducidos entera y unívocamente a la dimensión economicista de meros instrumentos de una actividad productiva<sup>97</sup>. Para Rodano, en efecto, la característica de la sociedad opulenta es una disolución de los valores, con la única excepción del principio económico de eficiencia. Este en realidad no es un valor sino el principio o instrumento a través del cual se explica la disolución del orden moral preexistente. Respecto a la sociedad precedente, la sociedad opulenta procede a un vaciamiento sistemático e inexorable de valores morales, y no lleva consigo ningún valor propio<sup>98</sup>. La sociedad opulenta es el momento terminal de un sistema fundado en la explotación. De este régimen de explotación permanece una humanidad dedicada a las actividades prácticas sensibles y el poder. La cultura no es más que ideología, medio de gobierno. El carácter general de la sociedad fundada en la explotación es el totalitarismo. Explotación y totalitarismo son connotaciones necesarias y decisivas del mundo moderno<sup>99</sup>.

En definitiva, la plenitud del totalitarismo se da en la sociedad tecnocrática de la que el nihilismo es el verdadero éxito y la otra cara de la revolución. El eficientismo es por definición sin sentido<sup>100</sup>.

## 2.4. Sociologismo

La sociedad del bienestar se caracteriza en último término por su concepción sociologista de la vida. Reduce las concepciones del mundo a ideologías como expresión de la situación histórico-social de los grupos, como superestructuras del género de intereses de clase o motivaciones colectivas inconscientes. El progreso de las ciencias humanas llevaría a la ciencia social, como extensión de la razón científica al mundo humano. La visión sociologista, instrumentalista, es la propia del positivismo y del marxismo. Esta idea ha impregnado los valores y las acciones con una moral nueva y con un modo de pensar nuevo en el hombre común. Esta idea ha sobrepasado a Marx que aún conserva un ideal

absoluto al que se mueve la materia social, mientras que el instrumentalismo no puede reconocer el carácter absoluto de ningún valor. Queda la búsqueda del bienestar, valor impropio y diferente del ideal<sup>101</sup>.

El materialismo histórico, considerado en sí mismo, desemboca solamente en una forma total de relativismo que lleva al Sociologismo como justificación de la sociedad opulenta y consumista, que es la más irreligiosa y conservadora de las que han existido<sup>102</sup>. Por eso, la expansión del sociologismo explicaría para Del Noce por qué la sociedad opulenta no puede ser considerada un desarrollo de la sociedad cristiana o de la sociedad liberal, sino que representa una nueva realidad que prepara una nueva forma de totalitarismo y de alienación del hombre<sup>103</sup>.

Este Sociologismo es el marxismo objetivado, privado del espíritu revolucionario que, como no reconoce ningún valor absoluto, se ha reducido a ideología de la sociedad opulenta, la cual es ahora máximamente conservadora pues no tiene otro fin que sí misma<sup>104</sup>. En tal sentido, el filósofo italiano señala que la tesis marxista del materialismo histórico, antropológicamente considerada, es la más anticristiana porque cuanto impide toda participación del alma humana en la verdad eterna. Marx afirmaba que el hombre no era de ninguna manera naturaleza, sino solo el conjunto de relaciones socio-históricas. Esta tesis supone la desaparición de la idea de interioridad metafísica. Y ello implica, para Del Noce, la ausencia de un centro autónomo dentro de la sociedad política cuya dimensión principal y constitutiva es la dimensión religiosa. La ética, consecuentemente, es absorbida por la dimensión política. De este modo, el hombre, carente de vida interior, se convierte en una presa fácil del poder político que se arroga caracteres divinos de la omnipresencia y la omnipotencia.

El relativismo integral, que se produce al llevar al límite la teoría marxista de las ideologías, conduce al sociologismo de la sociedad opulenta. El sociologismo es la posición posmarxista, lo mismo que la sociedad opulenta es la única posición poscomunista. Y el sociologismo, como la sociedad opulenta, desacraliza la religión<sup>105</sup>.

## 3. Consecuencias políticas

Las consecuencias de lo expuesto para la comprensión de lo político pueden ser numerosas. Por mor del espacio disponible, sólo cabe centrarse brevemente en las que resultan más llamativas.

A mi juicio, el problema de la instrumentalización de la razón es que no nos encontramos ante el simple conocimiento de lo que nos rodea, sino sobre todo con su empleo técnico, que se reduce a producción y consumo. Esto último explica que el ser humano sirve como medio del aumento de dicha producción y dicho consumo. A esta realidad debe acomodarse para sobrevivir. Y tal realidad no es sino nuestra sociedad tecnológica que se ha convertido en un *fatum*, en algo verdaderamente incontrolable

<sup>96</sup> A. Del Noce, *Il suicidio della rivoluzione*, op. cit., p. 328.

<sup>97</sup> A. Del Noce, *Il cattolico comunista*, op. cit., p. 319.

<sup>98</sup> M. Muste, "Fra Del Noce e Rodano. Il dibattito sulla società opulenta", *La Cultura* XXXVII (1) (1999), p. 101.

<sup>99</sup> A. Del Noce, *Il cattolico comunista*, op. cit., p. 329.

<sup>100</sup> *Ibidem*, p. 411.

<sup>101</sup> A. Del Noce, "La situazione spirituale contemporanea e il compito politico dei cattolici", op. cit., pp. 121-123.

<sup>102</sup> A. Del Noce, "Tradición e innovación", op. cit., p. 82.

<sup>103</sup> S. Muscolino, "Alienation and nihilism in the affluent society. The topicality of Augusto Del Noce", op. cit., p. 73.

<sup>104</sup> A. Del Noce, *Il cattolico comunista*, op. cit., p. 323.

<sup>105</sup> A. Del Noce, *Il problema dell'ateismo*, op. cit., p. 110.

por el propio ser humano. Éste sirve a esa realidad y no al revés. No es una clase o grupo humano, sino todos y cada uno. Como se ha dicho con precisión, la sociedad anónima, y no el burgués, se ha convertido en el detentador del poder absoluto, frente al cual la razón pragmática ha hecho imposible toda resistencia, que sería irracional, toda vez que sólo vale y es real lo que sirve al desarrollo de ese dominio total<sup>106</sup>.

Es cierto que tendemos a pensar que la tecnología sólo es un medio del que nos servimos para cumplir nuestros fines. Sin embargo, como muestra Del Noce, la realidad es la contraria: servimos a todo aquello que requiera la supervivencia de la sociedad tecnológica y opulenta. Aunque se nos aparezca con aspectos meramente formales e instrumentales y así genere la ilusión de que carece de un sentido más allá del que le queramos dar en cada momento, sin embargo, su contenido es aquello que sirve para su crecimiento, expansión y fortalecimiento. En este sentido, la tecnología es también un sistema que se impone e impone su propia lógica al actuar humano.

No puede extrañar que el futuro parezca fabricado, es decir, producto de la tecnología, y la política se ve reemplazada por una tecnocracia que totaliza el principio de las máquinas. La sociedad tecnológica, a mi juicio, consigue crear la extraña ilusión de independencia, libertad y emancipación, al permitirnos acceder a determinados bienes o acciones que antes no eran posibles. Lo que no parece que nos hayamos preguntado es cuál es el precio que tenemos que pagar.

Esto nos conduce a una consecuencia directa en la vida política presente. En efecto, la tecnología que parecía venir a liberar nuestra disponibilidad de tiempo ha resultado lo contrario. En efecto, si algo caracteriza a la vida presente es la velocidad. Y ese culto a la velocidad es parte del dispositivo del poder político<sup>107</sup>. Con palabras más precisas, se ha dicho que se trata de una especie de huida nómada de un individuo configurado para su sola movilidad en la geometría funcional y mercantil de la ciudad y ésta desaparece como lugar donde tejer lazos comunitarios<sup>108</sup>. Cuando se reducen los tiempos lo que se ha producido es una carrera continua por seguir reduciéndolos, por tener la ilusión de aumentar la productividad y la eficacia. Ello ha tenido repercusiones diferentes en nuestra forma de vivir, pero que también tiene un efecto en lo político. Y es que, aunque se supone que la disponibilidad del tiempo es mayor, sin embargo, no lo es la dedicación a lo político.

En efecto, la lógica de la aceleración muestra la imposibilidad de dedicar tiempo a la participación política, tarea que no encaja ni como producción ni como consumo de nada. En este sentido, ya resulta complicada la existencia de una vida familiar que debe conciliarse con la laboral, es decir, que no cabe hacer con ellas más que lo que dice la palabra, pero no integrarlas en un proyecto vital común. La lógica económica imperante encaja con la lógica de vida imperante que exalta el consumo, especialmente de

experiencias, eventos, acontecimientos, vivencias, etc. La participación en lo común, sea en la forma que sea, distrae tanto de la producción como del consumo. No es ni lo uno ni lo otro, es improductiva para la lógica económica y no consiste en consumir nada.

En el momento presente nadie duda de que nuestra dedicación a la vida política es ínfima y se presenta como una carga cuando no como una profesión más. Si nadie parece haber empleado el mayor tiempo disponible para la participación política; es más, si dicha participación sigue siendo un imposible que no sólo no se cumple, sino que disminuye a ojos vista, cabe preguntarse si el tiempo se está liberando o no ocurre, más bien, al contrario. Porque en este punto sociedad opulenta y mercado parecen ir de la mano. Cuanto más tiempo se dispone, mayores necesidades de consumo se crean. Dicho más claramente, ante la llamada a la participación política la pregunta que cualquiera se formula es, en primer lugar, cuándo. Y la respuesta es nunca, porque el tiempo necesario no existe. Y no existe porque participar en la vida política distraería al sujeto de la necesaria acomodación a la función económica que le viene fijada por la sociedad contemporánea del bienestar.

Las dificultades de la participación política muestran el extrañamiento de lo político del que se habló al principio de este trabajo. Pero, de ahí cabe señalar un problema más fundamental que sólo se puede dejar apuntado. Y es que en la lógica individualista de la sociedad opulenta carece de sentido pretender que exista un bien común político. El bien será siempre particular. Lo más cercano a un bien común sería la maximización de los bienes particulares coincidentes. Pero, como se acaba de decir, tales bienes no son verdaderamente comunes sino singulares y coincidentes. Es decir, tenemos como bienes particulares realidades similares, o apreciamos como buenos los mismos bienes particulares. Pero el carácter de bondad de una realidad es siempre individual, singular, particular. El sentido de nuestras comunidades políticas es la protección de los bienes particulares y nada más. Y sin bien común, no cabe construir una verdadera comunidad política.

## Conclusiones

En este trabajo hemos recorrido, desde el pensamiento de Del Noce, la génesis y los caracteres de la sociedad contemporánea. A partir de la pregunta por la irreligiosidad contemporánea, del Noce muestra la conversión de la sociedad en una tecnocracia como consecuencia de la instrumentalización de la razón y de la aparición del cientificismo como forma de pensamiento generalizado. En esta transformación, el marxismo tuvo un papel central sin el que no se puede explicar, aunque resulte paradójico, el fenómeno de la sociedad opulenta. Paradójico porque, como se dijo, se trata de una sociedad que acepta las negativas del marxismo contra la religión y el pensamiento contemplativo, que reduce las ideas a instrumentos de producción, pero rechaza el aspecto revolucionario del marxismo y lo mesiánico-religioso que habita en él.

Esta sociedad se caracteriza, por tanto, en primer lugar, por la desvalorización o, dicho más directamente, por el nihilismo. Además, constituye una forma evolucionada de alienación donde el único

<sup>106</sup> J. Hernández-Pacheco, *Corrientes actuales de Filosofía. Filosofía Social*, Madrid, Tecnos, 1997, p. 73.

<sup>107</sup> P. Virilio, *Velocidad y Política*. Buenos Aires: La Marca, 2006, *passim*.

<sup>108</sup> P. Barcellona, *Posmodernidad y comunidad. El regreso de la vinculación social*. Madrid, Trotta, 1999, pp. 30-32.

valor es la pura eficiencia sensible y los hombres se encuentran reducidos a meros instrumentos y los demás sólo son un haz de necesidades que deben multiplicarse artificialmente para que el sujeto pueda afirmarse. En tercer lugar, estamos ante una sociedad totalitaria donde un totalitarismo tecnológico no permite la autonomía de lo cultural, religioso o político porque reduce la cultura a producto de consumo o la transforma en instrumento de eficacia o productividad. Y, por último, se caracteriza por su sociologismo ya que reduce las concepciones del mundo a ideologías como expresión de la situación histórico-social de los grupos, como superestructuras del género de intereses de clase o motivaciones colectivas inconscientes.

En última instancia, este trabajo ha pretendido también sacar algunas consecuencias de carácter político que se extraen de la descripción que del Noce hace de nuestra sociedad tecnocrática y opulenta. En especial, las dificultades para recuperar la pérdida presente de la participación política y, más en profundidad, la imposibilidad de hablar en términos de bien común en la sociedad actual.

## Bibliografía

- Anders, G., *La obsolescencia del hombre (Volumen I). Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial* (1956), traducción de Josep Monter Pérez. Valencia: Pre-textos, 2011.
- Anders, G., *La obsolescencia del hombre (Volumen II). Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial* (1980), traducción de Josep Monter Pérez. Valencia: Pre-textos, 2011.
- Barcellona, P., *Posmodernidad y comunidad. El regreso de la vinculación social*. Madrid: Trotta, 1999.
- Del Noce, A., *Il problema dell'ateismo*, Bologna, Il Mulino, 1964.
- , *L'epoca della secolarizzazione*, Milano Giuffrè, 1969.
- , *Il suicidio della rivoluzione*, Milano, Rusconi, 1978.
- , *Agonía de la sociedad opulenta*, Pamplona, Eunsa, 1979.
- , *Il cattolico comunista*, Milano, Rusconi, 1981.
- , *Rivoluzione Risorgimento Tradizione*, a cura di F. Mercadante, A. Tarantino, B. Casadei, Milano, Giuffrè, 1993.
- , *I cattolici e il progresismo*, Milano, Leonardo, 1994.
- , *Cristianità e laicità*, a cura de F. Mercadante e P. Armellini, Milano, Giuffrè, 1998.
- , *Modernità. Interpretazione transpolitica della storia contemporanea*, Brescia, Morcelliana, 2007.
- , *Verità e ragione nella storia. Antologia di scritti*, a cura di A. Mina, introduzione di G. Riconda, Milano, Biblioteca Universale Rizzoli, 2007.
- Delbosco, R., "Actualidad del pensamiento de Augusto Del Noce", *Cultura Económica* XXXIX (n° 102) (2021), pp. 13-27.
- García-Huidobro, J., "Augusto Del Noce: una mirada filosófica a la contestación juvenil", *Tópicos. Revista de Filosofía* 59 (2020), pp. 219-240.
- Hernández-Pacheco, J., *Corrientes actuales de Filosofía*. Filosofía Social, Madrid, Tecnos, 1997.
- Horkheimer, M., Adorno, T., *Dialektik der Aufklärung* (1944), Se usa la traducción castellana de Juan José Sánchez, *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 2009.
- Horkheimer, M., *Zur Kritik der instrumentellen Vernunft* (1947). Se usa la traducción castellana de H. A. Murena y D. J. Vogelmann, *Crítica de la razón instrumental*, Buenos Aires, Sur, 1973.
- Lasa, C. D., "De la desnaturalización de la religión y de la política a la absolutización del yo", *Cultura Económica* XXXIX (n° 102) (2021), pp. 45-67.
- Masone, L., "Franco Rodano. Un pensatore cattolico negli ambienti comunisti", *Materialismo storico* XI (2) (2021), pp. 207-230.
- Miano, F., "Günther Anders e la vergogna prometeica", *Etica & Política*, XV (2) (2013), pp. 246-257.
- Montero, D., "La modernidad acelerada y sus desafíos. Una conversación con Hartmut Rosa" *Revista de Humanidades* 41 (1) (2020), pp. 281-307.
- Muscolino, S., "Alienation and nihilism in the affluent society. The topicality of Augusto Del Noce", *Cultura Económica* XXXIX (n°102) (2021), pp. 68-81.
- Muste, M., "Fra Del Noce e Rodano. Il dibattito sulla società opulenta", *La Cultura* XXXVII (1) (1999), pp. 93-119.
- Portinaro, P. P., *Il principio disperazione. Tre studi su Günther Anders*, Torino, Bollati Boringhieri, 2003.
- Rodano, F., "Il proceso di formazione della società opulenta", *Rivista Trimestrale* 2 (1962), pp. 255-326.
- Rosa, H., *Alienación y aceleración*, Buenos Aires, Katz, 2016.
- Rosa, H., "La resonancia como concepto fundamental de una Sociología de la relación con el mundo", *Diferencia(s). Revista de Teoría Social Contemporánea* 1 (7) (2018), pp. 71-81.
- Rosa, H., *Remedio a la aceleración. Ensayos sobre la resonancia*, Barcelona, Ned, 2019.
- Spirito, U., Del Noce, A., *Tramonto o eclissi del valori tradizionali?*, Milano, Rusconi, 1971.
- Virilio, P., *Velocidad y Política*. Buenos Aires: La Marca, 2006.